



Anzelini, Luciano

Juan Gabriel Tokatlian, Hacia una nueva estrategia internacional. El desafío de Néstor Kirchner, Buenos Aires, Norma, 2004, 230 páginas.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Anzelini, L. (2004). *Juan Gabriel Tokatlian, Hacia una nueva estrategia internacional. El desafío de Néstor Kirchner, Buenos Aires, Norma, 2004, 230 páginas. Revista de ciencias sociales, (15), 221-224. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes* <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1355>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Juan Gabriel Tokatlian, *Hacia una nueva estrategia internacional. El desafío de Néstor Kirchner*, Buenos Aires, Norma, 2004, 230 páginas

El profesor Juan Gabriel Tokatlian nos sorprende esta vez con un aporte inteligente y erudito, dirigido tanto a profesionales del área como al público no universitario interesado en las relaciones internacionales. Producto del esfuerzo colectivo del equipo de investigación a su cargo, este libro se traza como objetivo principal sentar las bases de una nueva estrategia internacional para la Argentina. Se trata de una estrategia consensual, consistente y creíble, en un contexto global profundamente transformado por el fin de la Guerra Fría y, más recientemente, por los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001.

Es preciso señalar que Tokatlian logra con este trabajo una contribución sensata y despojada de idealismos inconducentes. En tal sentido, combina metodológicamente un riguroso y bien documentado ejercicio de investigación, con una lectura práctica que asume desde el realismo político las limitaciones objetivas que presenta el sistema internacional vigente.

La obra, que cuenta con un prólogo de Carlos Bruno, se halla estructurada en cuatro capítulos que parten de una reflexión teórica convencional sobre temas de política exterior, para finalizar con propuestas concretas para la praxis política en materia internacional.

En el primer capítulo se trabaja en detalle el alcance de los fenómenos de la globalización y la democratización. El primero de ellos es presentado como un proceso histórico y dialéctico caracterizado por el creciente poder

del capital y del mercado respecto del trabajo y del Estado (p. 32). Tokatlian describe allí la naturaleza dual de la globalización, enfatizando las implicancias que ello supone para un país periférico como el nuestro. Así pues, plantea las enormes ventajas que ofrece de forma inmediata – globalización efectiva–, a la vez que señala las novedosas y ostensibles desventajas que lleva implícita – globalización defectiva– (p. 34). Esta realidad acaece en un marco caracterizado por sustanciales cambios en lo atinente a la autoridad, en donde los estados nacionales se han visto en buena medida postergados por nuevas configuraciones no estatales. La Argentina, según el autor, deber mostrarse capacitada para aprovechar las ventajas del proceso global, a la vez que debe estar preparada para la elusión de sus efectos deletéreos.

La democratización es definida en esta obra en forma “extendida”, esto es, no circunscripta únicamente al seguimiento de ciertas variables institucionales. El cumplimiento efectivo de la autonomía individual de las personas, de sus condiciones de ciudadanía y de los componentes básicos de justicia social son elementos centrales a la hora de abordar analíticamente el concepto “democracia”. Esta lógica, aplicada al plano internacional, lleva a asociar el proceso de democratización con un aumento de la participación de los estados (entendidos como el complejo Estado-sociedad) en la toma de decisiones a nivel mundial. De igual manera que la globalización, tampoco puede entenderse a la democratización como un proceso simple y lineal, sino complejo y contradictorio. Si bien a partir de la “tercera ola” democratizadora se podría afirmar el crecimiento del número de democracias formales, la calidad de éstas se

halla severamente cuestionada en muchos casos: eclipse del Estado de derecho, ausente rendición de cuentas, falta de equidad económica, corrupción estatal y empresarial, etcétera.

Con el objetivo de hacer inteligible el alcance concreto de los procesos de globalización y democratización, el resto del capítulo está destinado a su análisis a través de cuatro conceptos clásicos de la política exterior: la soberanía, el poder, la seguridad y la identidad. Con enorme lucidez y esquemas altamente didácticos, el autor procede al cruzamiento de las variables en cuestión, ejercicio que le permite arriesgar escenarios alternativos que servirán de marco de referencia para el diseño de políticas concretas en materia internacional.

En el segundo capítulo se efectúa un estudio pormenorizado de los cambios en el sistema de equilibrios mundiales a partir del fin de la Guerra Fría. El actual posicionamiento norteamericano, que lidera en forma omnímoda el sistema internacional en lo inherente a factores objetivos de poder, supone el pasaje del bipolarismo a lo que muchos teóricos han definido como una “era unipolar”. Luego de una exhaustiva lectura de las conflictividades propias del mundo bipolar que dominó la última mitad del siglo XX, Tokatlian se lanza a la exégesis del mundo que ha quedado tras el desmembramiento del bloque soviético, y más cerca en el tiempo, luego de los ataques del 11 de septiembre.

Tras el colapso del comunismo se produce un cambio sustantivo en la percepción acerca de los nuevos desafíos a la paz en el sistema internacional. Los problemas que pasan al primer plano de atención conducen inexorablemente a una redefinición del concepto de seguridad. El narcotráfico,

el crimen organizado, el terrorismo, la degradación ambiental y las migraciones forzadas, entre otros, son conflictos que no pueden examinarse unívocamente con “gafas estatales”. Si hablar de seguridad en los tiempos de brillo de la CIA y la KGB era pensar en el conflicto armado entre estados, y el modo de ganar mayores dosis de ella era armándose militarmente, hoy esta visión se ha modificado por lo menos en forma parcial. Hoy cobra fuerza la idea de un concepto de seguridad humana, ciertamente impreciso y de gran amplitud, que trasciende el conflicto entre estados nacionales. Desde esta óptica la seguridad no tendría como corolario exclusivo la apelación a políticas de fuerza, sino que por el contrario, serían políticas preventivas y proactivas –vinculadas a la investigación, desarrollo, infraestructura, educación y atención a grupos marginados– el centro de la atención (p. 85).

La parte final del segundo capítulo está dedicada a un estudio de la estrategia de primacía lanzado por el gobierno de George Walker Bush tras los atentados del 11-S. La diplomacia coercitiva que, bajo el auspicio de su ala neoconservadora, ha propugnado la administración republicana otorga a las coaliciones *ad hoc* y a la guerra preventiva el lugar que tiempo atrás ostentaban las clásicas alianzas y la disuasión. Asimismo resulta interesante observar una tendencia en los últimos casi tres años a “re-estatalizar” el problema de la seguridad. Tokatlian observa este paso con enorme escepticismo, entendiendo que la respuesta a los nuevos desafíos con herramientas de intervención clásicas dará lugar inexorablemente a mayor incertidumbre e inestabilidad en el sistema internacional (p. 95).

El capítulo tercero aborda la conflictividad en América del Sur

desde la Guerra Fría hasta nuestros días. Se repasa la doctrina de Seguridad Nacional en tanto instrumento característico de los años del mundo bipolar y se describe el nuevo escenario que cuenta con una menor presencia de los conflictos tradicionales y el surgimiento de los ya mencionados nuevos problemas (terrorismo, narcotráfico, crimen organizado, etcétera).

Tokatlian traza una interesante línea de corte entre lo sucedido desde el punto de vista geopolítico en el “mundo andino” y en el Cono Sur de América Latina. En tal sentido, señala que en la zona andina hubo una mayor continuidad en cuanto a los conflictos tradicionales, entendidos dentro de los parámetros Estado-céntricos (p. 120). Por el contrario, en el Cono Sur es posible según el autor encontrar crecientes niveles de integración económica, una gradual desaparición de conflictos bilaterales y la franca dilución de la tradicional rivalidad geopolítica entre la Argentina y el Brasil (p. 121). Esta última aseveración no implica desestimar la preocupante concreción de atentados terroristas como los ocurridos en la Argentina durante la década de 1990. Ello supone que lejos está el autor de caracterizar al Cono Sur de América Latina como una zona de paz consumada. Esta parte del trabajo cuenta también con una evaluación de las ventajas derivadas del establecimiento de regímenes democráticos en lo referente a la consolidación de la paz regional y al procesamiento interno de los conflictos políticos. Sin embargo, a la vez, se han multiplicado en ciertas áreas las debilidades producto de los estados desertores y de instituciones democráticas erosionadas en su legitimidad. Esta última realidad ha contribuido ostensiblemente a un incremento inusitado del crimen y el delito.

En la última parte del tercer capítulo se aborda la situación de seguridad internacional en América del Sur con posterioridad a los atentados del 11-S. Allí Tokatlian desbroza analíticamente el caso colombiano –que conoce como nadie– y da muestras de su solidez argumental. También recorre desde el análisis el conflicto en la Triple Frontera y el papel del TIAR como mecanismo de defensa regional, para posteriormente internarse en el estudio de los fenómenos de inseguridad interna que han adquirido importancia creciente.

En el cuarto y último capítulo Juan Tokatlian concentra su mirada en la necesidad inminente para la Argentina de una *grand strategy* de inserción internacional. En tal sentido, el gobierno del presidente Néstor Kirchner afronta un tiempo de definiciones claves (negociación definitiva del *default*, tramitación del acuerdo Mercosur-Unión Europea, configuración de un eventual ALCA, entre otras) que requerirán, desde la óptica del autor, una ineluctable reorientación respecto del alineamiento irrestricto con los Estados Unidos por parte de las administraciones Menem y De la Rúa. El trabajo describe con precisión los errores del *bandwagoning* practicado durante la década de 1990, a la vez que propone una serie de premisas apoyadas en los enfoques realistas y constructivistas del poder. Esto significa una lógica ecléctica que asuma la necesaria combinación de atributos materiales de poder con la asignación de importancia a cuestiones vinculadas con la identidad nacional en el escenario global.

Las conclusiones finales apuntan a proponer una “diversificación activa”, como sustento fundamental de una nueva estrategia que deberá

entrelazar la política exterior con una política de defensa. El objetivo natural es la construcción de poder, riqueza y autonomía. Por último, se presentan 25 iniciativas específicas encaminadas a propiciar una política externa reformista, en la que la promoción de la integración regional, el multilateralismo, la contribución a la resolución pacífica de los conflictos internacionales y la colaboración con los principios éticos de la democracia y los derechos humanos deberán ser la tónica principal.

En síntesis, *Hacia una nueva*

estrategia... es un excelente trabajo de investigación con las características que distinguen y hacen aceptable este tipo de producciones: rigor en la formulación de argumentos, exhaustividad y claridad conceptual, con el valor agregado que de por sí supone el nombre del profesor Juan Gabriel Tokatlian, que por su brillante trayectoria se ha convertido en uno de los mayores expertos en relaciones internacionales con que cuenta América Latina.

Luciano Anzelini